

# CANTO

(Hojas de poesía)

Buenos Aires **2** Agosto de 1940

*El tiempo pasa gravemente.* Alguien está detrás de una alta ventana, próximo a la tibieza de un velador nocturno, alma adentro. Bajo los mismos astros, un oído final escucha derramar vanamente su sangre por la tierra. El alma, sin embargo, nos acerca en el mundo. Su misterio nos somete a una angustia que pareciera sin origen, que no sabemos explicarnos, pero que rige lo auténtico de nuestras expresiones.

Vivimos un instante difícil en el que acechan desesperación y soledad. Por calidad de jóvenes y condición de poetas, presentimos que hasta la muerte más inútil cumple una consecuencia de savia y una misión histórica. Algo se siente naufragar en todo esto, pero la profecía nos sostiene frente al porvenir.

No sabemos callarnos ni esperar, Decimos el testimonio de cada vivencia agregada a nuestro pulso; el alma que parece renunciar y la fe en que nacemos de nuevo. Ahora, como siempre, cuando los fusiles apuntan al mismo corazón de la poesía.

Nosotros recordamos las palabras de Donkersloot: *La poesía es un bien precioso y delicado del hombre que siempre ha sido amenazado porque difunde demasiado abiertamente la verdad en el mundo.*

La verdad, como un ángel alcanza a nuestra voz, sin apuro pero sin detenerse, porque es exigencia inevitable de una vocación consciente, ardiendo en la sangre.

Miguel Angel Gómez - Julio Marsagot - Eduardo Calamaro

CORRESPONDENCIA, CANJE Y SUSCRIPCIONES A

CARLOS CALVO 2225 (U.T. 23-6402)

## ROSA ESCONDIDA

Mejilla del jardín, fuego del frío,  
candil de aroma, esquila sin majada,  
puño de la mañana, mucha y nada.  
Fuego siempre en el aire, como el mío.

Sombra de abril, recuerdo en el estío,  
muchacha de la sombra delicada,  
sonrisa que se muere desbocada.  
Aroma de la tierra, como el mío.

Flor de mi flor, tormenta de verano,  
pausa del aire, lumbre de su mano,  
barca de olor en vela alta y sin río,

Tarea de la luz, siempre de arriba,  
miel para la mirada que la liba.  
Corazón sobre espinas, como el mío.

Carlos Alberto Alvarez

## Arbol de niebla

*¿De dónde esta tristeza que me llega  
como un último amor,  
como la débil rebelión de la tierra  
por sus lluvias,  
por las lianas azules de sus nieblas?*

*No sé si de la muerte de aquellas dulces hojas,  
en las que el viento busca todavía  
la pálida ternura del estío.*

*No sé si de ese día en que el otoño  
abandonó su rostro sobre un río,  
perdido en la congoja.*

*No sé desde qué cielo tanta sombra  
asomada a mi pecho, entre la pampa,  
cuando mi vida vuelve como el llanto  
a su antiguo paisaje, a sus antiguas voces  
que crecen como hiedra desde el sueño.*

*¿Cómo no amar entonces  
la libertad tan triste de los médanos,  
el deseo de mar con que se duermen  
mirando hacia otro cielo,  
donde el recuerdo tiene solamente  
la eternidad del trébol?*

*¿Cómo no amar la angustia de las piedras,  
sometidas sin lucha  
al inútil retorno de la hierba,  
al invencible polvo,  
a ese lejano muro donde el tiempo  
se disgrega desnudo, sosteniendo  
las huellas de mis manos?*

*Alguien me llama aún por sus desiertos,  
por el aire sombrío que se inclina  
al desolado oeste;  
mientras yo estoy aquí,  
con mis pequeñas muertes como un árbol  
esperando el olvido.*

OLGA GUGLIOTTA OROZCO.



Dibujo de Delia Copello

## SONETO

Peinando tierras, que el jazmín es lumbre,  
ya me iba con norte desolado.  
La angustia crecería por mi lado  
exigiendo profunda mansedumbre.

Ya me voy, triste mar, por alta cumbre.  
cumbre de pampa amarga sin cuidado;  
ya me voy, en espinas olvidado,  
sin que vuelva mi voz a su costumbre.

El tiempo, como un pájaro de pena,  
guardó sus voces tristes en tu frente,  
mientras mi tiempo fué una voz de llanto.

El camino, jamás, la luna llena,  
tal vez la muerte que me lleva y siente  
dónde el amor y la saliva; el canto...

Tulio Carella

## Muerte de un ciprés

Y un día se secó. Nunca se supo  
si fué suicidio o nada más que muerte.  
Hay quien afirma que se hundió a sí mismo  
su propia espada de infinitas hojas.  
Cuando el hacha mordió su enjuto tronco  
su blanco filo no se manchó en sangre:  
ni una gota de sangre saltó al viento.  
Un cuadrante limpió, al caer en tierra  
del cielo, transparente parabrisas  
de lágrimas y nubes empañado.  
Y la última ramita del fastidio,  
ayer en lo más alto tan airosa,  
quedó con la gramilla cara a cara.  
Dos cipreses vecinos, sentenciosos,  
sus copas balanceaban en silencio  
como quién insinúa: así es la vida.  
Un tercero profético, mostraba  
el cielo gris con su delgado índice.  
La estrella que apoyábase en su punta  
no hallará su bastón, luego, a la noche,  
y tendrá que vagar, estrella errante,  
mendigando un apoyo de astro en astro.  
¡Ciprés que antes de tiempo encaneciste,  
pluma del ala del jardín caída,  
flecha perdida antes de disparada  
largo suspiro helado por el cierzo,  
mástil sin tempestad sacrificado!  
Cristiana sepultura no te espera,  
tú, a quien la Cruz del Sur te coronaba:  
la tierra es sólo para tus raíces,  
y excede todo féretro tu altura.  
Por que hay cipreses en los cementerios,  
pero no hay cementerios de cipreses.

CESAR FERNANDEZ MORENO.

## Soledad Invadida

*Este río que pasa  
como la soledad adolescente,  
a la muerte continua que perdura  
su continuo nacer entre las islas,  
abandona lejanos camalotes  
en las arenas vivas del reflujo,  
con maderos y juncos y resaca  
anteriores al tiempo de llanura,  
con el oro delgado de su limo  
que retiene la huella de mi cuerpo.*

*Lejos  
de los hombres doblados en el campo,  
escuchando partir su tierna sangre  
que pregunta por mí, sin esperanza,  
porque sigo la ruta de los peces,  
Prisionero del agua sin oídos.*

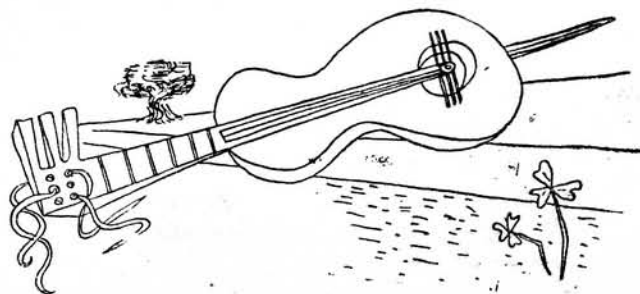
### II

*Como ver transcurriendo  
la primavera última del mundo.  
Como si me sintiera  
lentamente morir, desde las piernas,  
y la sangre que moja con recuerdos  
el oscuro tejido  
donde nace mi flor apasionada  
se durmiera para petrificarse,  
entro por una noche dolorosa,  
por un árbol de manos con espanto,  
y los gritos se paran a mi lado  
y un ejército muerto me persigue.*

*Esta noche los jóvenes de Flandes  
pedirán a la luna  
que encienda sus rostros amarillos  
y sus verdes heridas silenciosas.*

*Ya su voz de juncal sacrificado  
estremece la tosca  
donde yo contemplaba a la creciente  
envolverme con su mortal anillo,  
pero mis oleajes  
agonizan al pie de la mañana.*

EDUARDO CALAMARO.





## Llama del Aire

Cruz de mi sur, custodia del rocío  
o del trigo luchando con sus hojas,  
quiero tu luz como rosal de otoño  
que en el alma del viento desemboca  
y en el silencio donde nace el trébol  
quiebra los sueños, casi como dioses.

¿Qué mar no te contiene? ¿Qué sollozo  
puede decir acaso que no es tuyo?  
¿Qué voz entre tus brazos melancólicos  
no tiene origen, como las palomas,  
como la vid de cárdenos racimos,  
como las mismas manos que me miro?

Siento girar el sur cuando la noche  
cae a mi vida como llanto inmenso,  
desnudo como fuego; con el alma  
desde tan lejos viva en la llanura;  
y entre mi corazón de largas llamas  
sólo un clavel desengañado alienta.

La pampa tiene el sur como centella,  
tu verde relucir como azucena  
y entre tus aguas de tan lenta orilla:  
¿quién no lo ve temblar en su deseo  
de enamorada aurora imperecible,  
en el recuerdo de adorable espanto?

Escucha. Ya retornan polvorientos  
como señal de amarga mordedura,  
los tristes cardos que la lluvia inclina  
lejanamente, como flor de nunca;  
y aún el azar; y como rayos brotan,  
un relámpago acaso del gemido.

Errando vas y sueñan todavía  
con su leve nostalgia de ceniza,  
con el sonido que una vez labraron  
junto a la eternidad, como sus nombres,  
aquellos que aún ahora reconozco;  
niebla tan sólo y transitoria lumbre.

Y un arroyo que vuelve sus raíces  
en el campo dispersa la agonía.  
Los álamos tal vez son quién se yergue  
en el rumor que así desencadenan,  
cuando tus labios fulgen de repente  
como jazmín de río amortecido.

Así puedo querer hasta perderme  
hasta arrasar los pétalos del tiempo;  
que es hora de querer como un arcángel  
cuando hay estrellas en la pampa sola  
y tú reluces, y la sangre crece  
como diamante puesto en el olvido

Después de este destierro quiero verte  
en los ojos del mar que me suceda,  
como llanura o hálito invencible  
si aún mi resplandor también florece.  
¡Oh ribera del aire pensativo!  
¡Oh soledad ceñida a la pradera!

MIGUEL ANGEL GOMEZ.

## O r f e o

Tu nemoroso son, ausente amado,  
hollando el eco de la luna fría  
desata su clavel enamorado,

dónde, por dulces júbilos, estría  
el alboroto inédito de nieves  
que promete la música del día.

¿Qué despintados horizontes mueves  
frente a los muros que alborea el aire  
y sus oscuras cítaras conmueves,

cuando peinas tus cuerdas al desgairé  
bajo un árbol sin luna decorado,  
y el arpa sola floreciendo al aire.

La soledad del viento desvelado  
recoge el sueño de tu voz, y eleva  
tu belleza de pájaro encielado,

si el canto frío contra el alba nievas:  
y en medio de las bestias, tu alegría  
suena de amor, cuando la noche abreva  
la jubilosa mocedad del día.

*J. M. CASTIÑEIRA DE DIOS.*



**L**A voluntad de un conjunto de amigos ha dado por resultado la fundación de esta EDITORIAL. No alcanza a ser una empresa ni una organización, en el sentido estricto de estos conceptos. Es sí, prevalentemente, la necesidad de crear una acción solidaria: reciprocidad que permitirá a cada uno expandir su trabajo, sea cual sea el rasgo personal de su acento.

En este tiempo nuestro de dificultades concitadas; de rejas por cada claro deseo; de subversión de circunstancias; de hojas sentidas y fieles que se acumulan en la sombra esterilizante de las carpetas, esta EDITORIAL nos proporciona una solución. Más concreta y operante por estar sustentada sobre un principio de valiosa y moral gravitación: la camaradería.



**S**E ha juzgado que lo importante era comenzar por lo más sencillo: HACER. Primero es aquí el trabajo y después la palabra, porque la palabra resiente su función si la acción no la nutre.

De tan directa manera se han puesto ya en circulación Cuatro volúmenes:

**“Tierra Desencantada”**

Poemas de José Rodríguez Itoiz.

**“MILAGRO”**

Poemas de Julio Marsagot, (2a. edición).

**“Romancero de la España Heróica”**

Poemas de Alberto Natiello.

**“CARAMILLO”**

Poemas de Eduardo Samuel Calamaro.

Consecuentemente, se conoce ya el primer título del plan para 1939. Se trata de un ensayo sobre:

**“CARLITOS CHAPLIN”**

- I. Estilización cómica del dolor.                      III. Ubicación de Carlitos.  
II. Oposición al mal.                                      IV. Sentido social y permanencia de Chaplin.

Por EMILIO NOVAS

**“MATERNIDAD”**

TEATRO

Por Luis Ordaz

Nuevos títulos serán anunciados oportunamente.

**GRUPO EDITOR**

CELINA MUNIN IGLESIAS  
EMILIO NOVAS

LUIS ORDAZ  
JUAN PAVON

JOSE RODRIGUEZ ITOIZ  
JULIO MARSAGOT

ROBERTO E. CELATI  
ALBERTO NATIELLO

Dirección y Administración:

FRANKLIN 2225

U. T. 23 - 6384

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

Gtros y correspondencia a nombre de la Secretaría:

CELINA MUNIN IGLESIAS